

...los políticos que no dejan comprender muy claramente que en aquella guerra no impera la ambición en los cálculos, desde luego, tomando en cuenta que no hay margen para la ambición, puesto que a quien no le deba presentar: ninguna. Es importante que se recuerde a los Estados Unidos en el caso de tener que llevar a cabo grandes gloriosos, dignos con sangre en el mundo, los derechos sagrados de los pueblos vecinos.

Que dirá la inteligencia de los legisladores, si se ven—cuero viejo—adheridos a la Liga de las Naciones, el desplazamiento de la política de la Liga hacia el mundo, la semperparata, los derechos comunes para todos los extranjeros sin distinción de razas? ¿Cómo recibirán esta respuesta del Parlamento inglés, con su "bill" que cierra las puertas de la nación más liberal del mundo, que—dice—ha mandado que todos los países, desastrosos de guerra, se unan a los otros países?

¡Lamentable es tu caso ahora en que se disputan el triunfo en la política de todos los gobiernos, el aislamiento generoso que propende a ensanchar el concepto de la patria y los ecologistas consideraciones—que quieren guardarse para sí—sus ventajas—los aislados—los hombres de armas—y de otras naciones.

Hostes hostis, declin los apólogos romanos. Hostes hostis. Signa de nuevo en inglés por boca de Blair Law. Y este el soplo racionalista que pasa a la literatura de hoy y el pensamiento haya caído al mismo. Hace el código único, que en definitiva ha de dominar el nuevo régimen del consueño Wilson.

Fotografía de JATÉN
Establecida a frente de la Plaza de la Gobernación.
Retratos de todas clases y tamaños.
Paseos de se acompañan al momento. Desarrollo de puestas, e impresión.
Escuela sur de las niñas e enseñanza del arte

Tatro Hegodia

Para el jueves 3 anuncian los programas:
senaional claa de gran arte con el nombre
egativo de EL MOCTOR Y SU ESPOSA, por
LINA CABALLERO.

Drama: sumamente moral e instructivo.
Luneta 50. Galería 25.

G. Amsinck y Co. Inc.
IMPORTADORES Y EXPORTADORES
New York - New Orleans - San Francisco
ADOLFO CANALI Agente Gral.
Representante de N. Y. HARRIS, Compañía Sólida
OFICINA: 1000 CALIFORNIA ST. - SAN FRANCISCO

AGENTE GENERAL
MARIO URIBE
EL OSTI
del REY LUIS

Traducido de "Le Monde Illustré", para el
DIARIO DE COSTA RICA.

En el año 1871 el rey de Baviera, fiel vasallo y ardiente pan-prusiano, juró definitivamente su reino al de los Hohenzollern, creando así la unidad alemana: Berlín y Munich, Guillermo I.º y el Soberano de la muy católica patria de Luis II, dos emperadores, dos hombres que eran símbolos de la fuerza una e indivisible de Alemania.

Actualmente, Prusia y España, teniendo que separarse por sí mismos, el bloque antes sólido, ha sido en un momento disgregado por el belicismo. Hoy día, Guillermo II, Luis III desazonado, vive en el destierro, juntos para en separarse jamás.

Al tiempo que Holanda hospeda a que desencadenó la guerra mundial y que mientras esta ciega debi malencolicamente meditar sobre el espólojo del Abeto y el jagador, Luis III ha pedido a Suiza el último año el que se pusieran siempre más desolados invieruen.

Nacido en Múnich el 7 de enero de 1845 Luis Leopoldo José María Alfredo, más adelante rey de Baviera, conde palatino del Rhin, duque de Baviera, de Francfort y de Jomburg.

CAÑAS Hnos.

Representantes de Cañas Extranjeras

Agentes de THE LONDON GUARANTEE & ACCIDENT CO. LTD.

COMPANIA INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIO

San José, C. R. * Apartado 276

Octavio Guesada Vargas
ABOGADO
OFICINA: Calle 20 de Extensión frente a la "Arena", San José

Selecciones del "Diario de Costa Rica"

La Excelente Sra. Russ

Cuento Bohemio

El señor Juan Weisch era uno de los señores de las buenas familias.

El hijo de su esposa se había criado en una finca en el mundo de las fincas, al lado de su padre, y era un niño en polvo.

Por eso en su educación, que estaba dirigida en la parte de la vida, no se le dio a él, el señor Weisch, ninguna idea de la vida. Los domingos, para él, era una de las fiestas militares y así fue la guardia nacional de Togo.

El señor Juan Weisch era casado en la primera compañía de la primera seminección, y después siempre el tercer punto después del tercer punto.

Cuando estaba en su oficina de buena gana hubiera servido en persona a todos los parroquianos pero eran tantos que necesitaba dos dependientes y dos ayudantes, pero cuando él mismo no atendía al cliente, le salaba, guisaba el ojo y le sonreía. Además, el señor Weisch siempre estaba riendo, ya fuera en su oficina como en la iglesia, era una palabra en todas partes, y como la familia se había acostumbrado a su risa, él era imposible de hacer de ella. Era un buen hombre, alto, grueso, con la cabeza siempre en movimiento y la familia como ya se ha dicho, riendo siempre.

En su tienda estaba continuamente de gorra y de camisa de cuero, pero en la calle se veía con un traje levitín de color azul a grandes flecos y un sombrero alto de moda americana. Yo me había formado una idea muy curiosa de, señor Weisch. Mientras estuvo en vida, nunca tuve ocasión de verle en el interior de su casa, pero había grandes esfuerzos de imaginación para representarme lo que podría ver al señor Juan Weisch, sentado así mismo en un plato rebozado de sopa, sus dedos se apoyan en la mesa y su mano izquierda, con la mano derecha, y permanecía así inmóvil, como si fuese una máquina de pistón, como si estuviera ya y viene en la boca y el pelo. Convergía en que todo esto era una buena idea imaginativa.

Un día, en la época en que comienza mi historia, el 5 de mayo de 1891, a las cuatro por la tarde, el señor Weisch había salido de su oficina, estaba andando en un río, llevaba en el primer plato de la vida, y le había escrito con su dedo índice de cada. La zona del río, no estaba clavada todavía y se veía que el señor Weisch con los ojos cerrados, pero con la mano que siempre

siempre se detendieron de sus párpados, y comenzó a exhalar estrepitosos suspiros.

Luego se apresuró a retirarse los ojos y los labios y se puso a mirar a sus vecinos de derecho e izquierdo. A la izquierda, cabalmente estaba la mujer del candidato de hijo. Allí, que estaba, siguiendo así, en un libro, y a su derecha una dama ricamente puesta, que la señora Russ no conocía, porque si era de Praga, debía de vivir del otro lado del río; le dirigió la palabra, naturalmente, en alemán, porque aquel barrio, desde el punto de vista de la nacionalidad, estaba perfectamente en el lado izquierdo de la ciudad de Praga.

—Que duerma en paz!—dijo la señora Russ;—el pobre se veía siempre como si no hubiera tenido que morir.

Y al decir esto, comenzó de nuevo a enjugar lágrimas.

—Vino, y se ha ido y ha dejado su fortuna. Cuando menos se piensa, llega la muerte.

La dama desconocida no contestaba.

—Un día me encontré en un velorio judío,—prosiguió—la señora Russ;—esos velorios no son nada lindos. Cubren todos los cuerpos con un velo, para que no se pueda ver el cuerpo. Mucho mejor es que de todas partes se pueda ver al difunto dentro del féretro. Lo que es éste debe cubrir por lo menos una docena de florines (lo) en un buen precio. Bien lo merece el digno hombre; ¡cómo me gustaría verlo así riendo constantemente como era su costumbre. Pero eso no ha servido para atajar a la muerte; lo ha sorprendido; así se tiene usted. Se diría que está vivo, ¿no es verdad?

—Yo no he conocido al señor Weisch, contestó la señora desconocida.

—No le ha conocido usted? Pues yo lo he conocido ¡muchísimo, desde que era niño; conocía también a su mujer, que en paz descansara. Me parece verlos el día de la boda; era misma mañana la vi. Recordando, figúrese usted lo que una mañana cuando se ha estado de novia nueve años. ¡Cuántos! E... pero, no es verdad? Y luego ¡esperar nueve años! Es demasiado, no es cierto? Ella era muy linda, muy bonita; y entendida como nadie el mundo de

una casa; era capaz de estar una hora en la tienda en el mercado para que le trajeran un cinturón en el lavadero estaba siempre a la derecha, la mujer que tomaba por el día, y los sirvientes nunca podían sacar el hambre en su casa. ¡Y su Weisch! Otro que tal. Yo he tenido dos criadas que salían de allí; ya ve si puedo saberlo todo. Los pobres no tenían un segundo de descanso. El no tenía sino una buena cualidad, la de tenerle miedo a su mujer y cederle en todo, para evitar discusiones y querrelas. Y luego ¡guste usted! Ella era muy romántica y quería ser admirada de todo el mundo, llamar la atención a todo el mundo. Siempre se quejaba de que su marido la trata mal. Y si él la hubiera aborrecido o envenenado, se hubiera considerado muy feliz, porque así habría tenido como hacer que le compensara la gente.

La señora Russ miró de nuevo a su desconocida vecina; pero ésta había desaparecido. En el calor de su relato, la señora Russ no había notado que el rostro de la señora desconocida cada vez más enrojecido, ni que se había tapado, dejándole con la palabra.

La desconocida se había dirigido a otra habitación contigua, donde hablaba con el señor Umbhl, persona íntima, pariente del señor Umbhl, y empleado en la contabilidad pública. La señora Russ contempló de nuevo el rostro del cadáver, y volvió a soltar el llanto.

—Pobre hombre!—dijo a la mujer del candidato de lino.—No valía gran cosa. Pero no habíamos de ello. Si se hubiera casado con la infeliz Toni, cuya desventura causó...

—¡Eh! diga usted, ¡acaso ha venido montada en un caballo de escuela, viene brujal—dijo detrás de ella una voz fuerte y redia, mientras que una mano huesosa le caía sobre el hombro.

Todos los concurrentes volvieron a la cabeza, y vieron al señor Umbhl, de pie junto a la señora Russ. Extendió la mano en dirección a la puerta, y le ordenó con voz dura e imperiosa:

—Retírese usted

—Que la señora Russ...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—La señora Russ...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—Tiene una hija que viene...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—Entonces, ¿qué me dice...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—En todos los velorios y en todos misos, repiten de todas partes...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—Ya ha dado...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—Que ceda...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Siento!—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

En aquel momento llegó el señor Russ, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

—¡Pues si es así, que se...—dijo la señora Russ, pero no pudo decir más. La señora Russ se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola, y se dio cuenta de que estaba sola.

COMPRE EN LOS ESTABLECIMIENTOS:

New England

Surtido completo en cada vapor : Sautrería de Gran Chic

La Gran Vía

La más antigua casa de Provisiones en C. R.

La Despensa

Mercederías en general : Solamente al por mayor

YA HOSQUEARON VOMOS de la efemérida CER-
VENA SALUDAL (Proclama sin competencia)

Avenida Central - Calle de la Central - Valdes 13 y 154 - Apart. 876

IMPORTACION - EXPORTACION

DEL CORTE ARONNE & Co., propietarios

FOTO IMPERIO

Grandes Retranos

TELEFONO 690 - SAN JOSE DE COSTA RICA

Venta de las Damos

El más cristiano más Elegante de la capital

Gran Deposito de Materiales de Zapatería

General Alfredo Maza & Co. Telefono 551

La casa de zapateros en las oficinas y talleres propios y una
gran cantidad de material para la confección de toda la calce-
ría. (Zapatos, Botas, etc.) en el más cómodo de la ciudad.
de zapateros, para la confección de toda la calce-
ría.

OBRAS NUEVAS

Capal - Construcción de 5 construcciones \$ 1.00
Almuerzo de Costa Rica 1.50
41 Anos de trabajo 1.50
Caja de Cemento de Costa Rica 2.50
Tubo - Puentes de cemento 2.50

Torno en Santa Ana

El domingo 6 del corriente habrá en la villa
de Santa Ana un turno para "toros" - toros - toros -
destinados a facilitar los trabajos de la iglesia
parroquial.

Más informaciones que a juzgar por las prepara-
ciones corresponden al "torero" por el se-
ñor cura Pascual Cevallos y varias señoras
y señoras de la localidad, el torero se de-
resolva un día. Más alegrías de que así sea.

CEMENTO

ATLAS SANTA CRUZ

Ferretería de Rodríguez

LA COLOMBIANA

La primera zapatería del país, ha-
biendo por los estilos y novedades que pre-
senta diariamente, gran perla la ciudad
de los zapateros y zapateros. Por eso
es la preferida del señor.

RELIX ALVAREZ, propietario

Calle Central 1 Frente a la Iglesia - Costa Rica
Telefono 741 - Apartado 659

MUEBLES

Mercederías en general
Objetos de ocasión
Joyas y Bienes DE VALOR
Compra y Venta
a Precios Indefectibles

Aaron Asch

Al lado del Palacio de Justicia

DOMINGO EN LA RATONER

San José en Camisa
NOCHE MONUMENTAL ESTRENO
La Guerra Santa

SILENCIO Y OSCURIDAD

MIC CLARA KIRBALL TOWN

Se reservan los derechos de la
obra por la ley.

S. I. C. L. A.

Sociedad Industrial Cinematográfica Latino Americana
DI DOMENICO HERMANOS & Co.

EMPRESAS TEATRALES

Venezuela + Colombia + Panamá + Centro América

VENTA Y ALQUILER DE PELICULAS

Consejeros Exclusivos de las mejores obras americanas
y de toda la producción de

FRANCESCA BERTINI y CINA MENICHEI

LOS TEATROS QUE EXCLUSIVAMENTE EXHIBEN NUESTRO

Teatro VARIEDADES	San J.
Teatro Apolo	Cartag.
Teatro Municipal	Alajuela
Teatro Heredia	Heredia
Salón Pathé	Puntarenas

AGENTE GENERAL de CUBAIN America

MARIO URBINI & Co., San José

San José - Cartag.

Odio y Ocaso

MEJOR CAFE, MEJOR CACAO
Y GALLINAS de calidad

La FERIA : La Geisha

Servicio de Restaurant
a todas horas

Cantina - Pastelería
Confitería

Salón Aristocrático

Servicio esmerado de
Bodas - Bautizos
Bailes - etc. etc.

Grandes Conciertos
todos los días

Refrescos - Licores

Confites - Café

Gran surtido de confites,
Licores, Vinos y conservas

Té - Chocolate

Cenas - Especialidades

Importación directa

GIRALT HERMANOS, PROPIETARIOS

De todo un poco

NAPOLEON SOTO J. El último de los Andrades

PUNTARENAS

del Teatro Andrades fueron licenciadas ayer, después de

Calcularse el importe para "Día de Costa Rica". Se publicará en el próximo número.

del Teatro Alameda fueran licenciadas ayer, después de pagarles sus días de servicio.

El Teatro Alameda, Casel, pianos y otros instrumentos Quimanas, y otros instrumentos de representaciones.

La casa compró la casa en la calle 3.ª Sur, el Puntagorda.

El país un taller de trabajo en servicio. Se compró el Capitán don Ber-

compró, para tras-ferir, la antigua imprenta de una de las segun-

El puerto.

En las oficinas en el insti-

Mauro Fernández, de poco un taller de linotipos.

El Consejo de Profesores del Liceo de Costa Rica había decretado la expulsión por ocho días para un grupo de jóvenes que habían cometido una falta de disciplina.

Ayer se dispuso suspender ese castigo y que todos los alumnos continúen en sus clases el lunes.

Don Simón Jiménez construye una elegante casa en la Avenida 14 Este.

La acreditada casa librera y tipográfica de doña María v. de Lines, la más antigua del país, traerá dentro de poco un taller de linotipos.

GRAN FABRICA de REFRESCOS y APOLLINARIS

AGENCIA DE LA
CERVECERIA TRAUCE

Agencias y Comisiones en General

HOTEL EUROPA

— LIMON —

Único Hotel situado a orillas del mar

Comedores, Pírramas y Verdillados
Cocina Francesa

Baños Confortables
CANTINA SURTIDA con las mejores
bebidas. Círculo de baile.

Dr. Enrique Carranza

HORAS DE CONSULTA

DE 12 A 4 p. m.

Calle Central, frente a la Farmacia de Petróleo y Química.

MUEBLES

Muebles en general
Calle Central, frente a la Farmacia de Petróleo y Química.

Calle Central, frente a la Farmacia de Petróleo y Química.

Un artículo inédito para el "Diario de Costa Rica". Se publicará en la próxima edición.

(Continúa)

Al día siguiente fui a la casa de Luis María. Él me recibió con un gesto de sorpresa. Le expliqué lo que me había pasado y le dije que quería ir a la casa de Luis María. Él me dijo que podía ir, pero que tenía que ir con un amigo. Me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

Perdón amigo, dijo a Luis María que le venía la cabeza atascada, por eso no le había escrito antes. Él me dijo que no me preocupara, que yo le había escrito antes, pero que él no había leído. Me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

Luis María me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

—No, Luis María no tenía bastante con lo que me había pasado, pero me había pasado algo más. Le dije que me había pasado algo más, pero que él no había leído. Me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

Luis María me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

En una de las máquinas la mano de Luis María había caído sobre la que me había pasado algo más. Le dije que me había pasado algo más, pero que él no había leído. Me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

—Porque después de la muerte de Luis María me había pasado algo más. Le dije que me había pasado algo más, pero que él no había leído. Me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

Luis María me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

—Luis María me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

—Luis María me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

Un artículo inédito para el "Diario de Costa Rica". Se publicará en la próxima edición.

(Continúa)

Al día siguiente fui a la casa de Luis María. Él me recibió con un gesto de sorpresa. Le expliqué lo que me había pasado y le dije que quería ir a la casa de Luis María. Él me dijo que podía ir, pero que tenía que ir con un amigo. Me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

Perdón amigo, dijo a Luis María que le venía la cabeza atascada, por eso no le había escrito antes. Él me dijo que no me preocupara, que yo le había escrito antes, pero que él no había leído. Me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

Luis María me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

—No, Luis María no tenía bastante con lo que me había pasado, pero me había pasado algo más. Le dije que me había pasado algo más, pero que él no había leído. Me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

Luis María me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

En una de las máquinas la mano de Luis María había caído sobre la que me había pasado algo más. Le dije que me había pasado algo más, pero que él no había leído. Me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

—Porque después de la muerte de Luis María me había pasado algo más. Le dije que me había pasado algo más, pero que él no había leído. Me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

Luis María me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

—Luis María me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.

—Luis María me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María. Él me dijo que me acompañara a la casa de Luis María.